

Tema 1: Introducción a la comunicación oral y escrita

- **Objetivo del tema:** Comprender los rasgos que caracterizan, tanto a la comunicación oral como a la escrita, de tal manera que el alumno pueda dominar o, al menos, emplear con cierta destreza, ambas modalidades.

Sesión 1

Subtema 1.1. Importancia del lenguaje en el proceso cognoscitivo y la comunicación

- **Objetivo:** Conocer cómo se articula el lenguaje y la comunicación humana. Analizar brevemente la manera en que concatenamos signos lingüísticos para representar tanto lo que no tiene materialidad, como aquello que vemos, percibimos y sentimos. En suma, para designar y describir nuestro entorno e interior.

Para qué nos sirve el lenguaje

El lenguaje es creación humana, y subsiste gracias a los hombres. Charles Bally, uno de los principales lingüistas del siglo XX nos señala atinadamente: “Desde Aristóteles tenemos la costumbre de decir que el hombre es un animal social: el lenguaje es producto de ese instinto de sociabilidad. Pero se olvida añadir que el hombre está hecho para vivir en sociedad, no está socializado hasta el punto en que lo están otras especies animales; las abejas por ejemplo”. Y esa vida en sociedad es posible sólo gracias al lenguaje.

De dónde proviene el estudio de la lengua y el lenguaje

Se considera que uno de los padres fundadores de la lingüística es Ferdinand de Saussure, quien publicó su *Curso de lingüística general*. En este tratado, el autor establece una clara distinción entre la historia y el estudio de los sistemas lingüísticos. Es decir, para Saussure lo importante eran las oposiciones (o ubicaciones), simultáneas y sincrónicas de los signos, y no tanto las significaciones como tampoco los valores diversos que puede adquirir un mismo signo. En resumidas cuentas, su interés es conocer qué significa un signo de acuerdo con otro que se ubica en la misma estructura. De tal manera que las evoluciones en los significados no eran materia de estudio para la ciencia que proponía el lingüista suizo.

Ninguna conversación es tonta para el lenguaje

No queremos decir con esto que todas las conversaciones tienen un carácter profundo, ni tampoco nos interesa eso. Para el estudioso de la lengua, el intercambio verbal que sostienen dos personas da la ocasión para observar una serie de rasgos fascinantes: la lengua, que es la materia prima del lenguaje, sirve para que los participantes traten de hacer comprensible su pensamiento o para que impongan sus opiniones. Pero, ya que hemos mencionado la lengua, ¿te has preguntado en cómo interviene ésta en nuestra vida? Veamos...

Primero es la lengua...

Así es: antes de dirigirnos a nuestros interlocutores, antes de poder articular una palabra cuando dejamos de balbucear, existe una estructura que le brinda coherencia, unidad y sentido a nuestras ideas. Ese complejo se denomina “lengua”, y su uso social, “lenguaje”.

Si quieres verlo de un modo muy simplificado, sólo pon atención al término “lengua española”: existe una estructura matriz, para todos los países hispanoparlantes; sin embargo, todos damos diferentes

significados y distintos giros a las palabras, de acuerdo con nuestras costumbres y con nuestros modos de socializar.

Ahora así, volvamos al lenguaje

Pero el lenguaje no se compone únicamente de palabras, que a su vez conforman frases. Incluso los movimientos del cuerpo pueden constituir una suerte de lenguaje, comprensible sólo para la comunidad que los usa. El mismo Charles Bally nos lo explica del siguiente modo: “Los signos puramente individuales tienen que relegarse al lenguaje (...) un gesto interpretado enteramente y sin embargo susceptible de interpretación”. Para que compruebes la importancia de la sociabilidad en la conformación del lenguaje, basta que guiñes un ojo a solas, y que repitas este gesto cuando hables con uno de tus amigos. ¿Verdad que en la segunda situación ya implicamos algún significado?

Lo que no interviene en la lengua y sí en el lenguaje

Pero el lenguaje no se interpreta automáticamente: hacen falta los movimientos, el énfasis en la pronunciación, en fin, todos esos componentes comunicativos que le dan expresividad para hacerlo comprensible, adecuado para mostrar nuestros sentimientos y nuestras ideas ante determinadas situaciones.

Como bien lo señala Bally, ésta es otra de las diferencias fundamentales entre lengua y lenguaje; la primera de éstas, carece de emotividad: “Para que millones de hombres puedan comprenderse, es necesario que las palabras expresen ideas simples, generales, abstractas (...)”.

Resumamos...

Podemos establecer por qué el lenguaje tiene un carácter mucho menos emocional que la lengua: a éste se le permite nutrirse de la esencia, de los gestos y de los sentimientos de quien habla. Para cerrar, veamos la doble función que atribuye al lenguaje Charles Bally: “unas veces, el que habla concentra su esfuerzo en la acción que quiere producir, y el espíritu del interlocutor es como una plaza fuerte que quiere tomar por asalto; en otras, la representación del otro, del sujeto al que se dirige el discurso es lo que determina la naturaleza de la expresión”. Es decir, siempre que hablamos, concebimos una imagen de nuestro interlocutor, de su posible respuesta, de sus palabras.

Así que podemos caracterizar a la lengua y al lenguaje del siguiente modo:

- La lengua es una estructura que agrupa signos que habrán de ser aprendidos por los usuarios para comunicarse a través del lenguaje y de acuerdo con situaciones específicas.
- El lenguaje, por el contrario, supone la puesta en marcha de una inteligencia colectiva; ese consenso es el sello propio de una comunidad. En él, además, están permitidas las emociones, la construcción del otro que permite transformar los signos y darles un énfasis particular, entremezclar los gestos y las inflexiones para lograr un efecto más contundente.

Sesión 2

Subtema 1.2. La interpretación del lenguaje oral y escrito

Objetivo: Conocer, comprender y describir las diferencias esenciales entre el lenguaje oral y el escrito. De esta manera, será posible entender que la escritura, como el lenguaje hablado, contiene su propio carácter social y, por lo tanto, arbitrario.

Piensa un poco en palabras chistosas....

Para empezar esta lección, te proponemos que analices por un instante por qué una palabra chistosa fue elegida para llamar a algo o a alguien. Qué te parece si tomamos como ejemplo el vocablo “Cha cha chá”, que sirvió para denominar un ritmo que fue muy popular en los años cincuenta. Pero, trata de recordar si algunas de las notas de estas melodías asemejaban al sonido “cha cha chá” o, si nos vamos a tiempos más recientes, reflexiona si la palabra “reggaeton” se parece en algo a lo que representa, es decir, a los sonidos de la música de Daddy Yankee, por ejemplo.

Analícemos...

Pues bien, tanto los creadores del cha cha chá como las estrellas del reggaeton, o como las personas que bautizan a su hija Blanca, Clara o Luz, sin importar su color de piel, comparten algo: ellos representan en sus elecciones lo que se conoce como arbitrariedad del signo lingüístico. Es decir, Clara bien se pudo llamar Juana: no hay una relación natural entre la niña y su nombre; sin embargo, sus padres eligieron este nombre porque, en su opinión, representa lo que la niña es o puede llegar a ser o, bien, sencillamente porque les gustó.

De la arbitrariedad del signo lingüístico

Las palabras, los fonemas, y todos los signos, guardan, pues, un carácter arbitrario: su aplicación corresponde a decisiones de los hablantes de la lengua. Y lo mismo sucede con el lenguaje escrito: nosotros no reconocemos que la letra “A”, sin importar la tipografía que se use, se parezca en algo al sonido que emitimos y que represente a la primera vocal. Sin embargo, todos estos signos lo son no porque sean el objeto o la persona en sí, sino porque ayudan, una vez que han sido concatenados en una estructura lineal, coherente, a comprender y representar ideas, objetos, personas.

La arbitrariedad es común a todas las sociedades

Piensa ahora en la palabra “alma”: de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, define “(...) en algunas religiones y culturas”, a la “sustancia espiritual e inmortal de los seres humanos”. Precisamente, por ese significado que a muchos parece tan bello, y quizá por la armonía fonética, “alma” es también empleado como nombre propio para niñas. En la lengua alemana, el equivalente de este vocablo es “seele”. ¿Verdad que estos dos signos, el español “alma” y el alemán “seele”, no se parecen entre sí? Estos son dos buenos ejemplos de la arbitrariedad del signo: fueron elegidos por una comunidad que habla una lengua.

La arbitrariedad opera en conceptos abstractos

Podemos advertir que el mismo principio opera en el lenguaje hablado: fíjate en la misma palabra, “alma”. Este vocablo proviene del latín *ánima*, pero, a su vez, quienes sentaron las bases de la lengua latina, hace centenares de años, no tenían evidencia de que las almas tuvieran que ser representadas a través de esta combinación de vocales y consonantes y, puesto que es poco probable que podamos ver un alma, es decir, dibujarla, palparla, porque se trata de un concepto abstracto, de algún modo tenemos que hacer entendible su existencia, aún en nuestra mente. Para ello nos valemos primero de la lengua y después del lenguaje, sea éste hablado o escrito.

La arbitrariedad abarca lo escrito

Y de hecho, incluso la escritura también guarda un grado considerable de arbitrariedad: sólo considera lo que ocurre con las palabras que tienen raíces nahuas, como México: nosotros, los mexicanos, hemos impuesto que, dado que la “x” se puede pronunciar en como “j”, “sh”, “ks” o “s”, y por ello elegimos escribir de este modo el nombre del país en el que nacimos y vivimos; otras

culturas encontraron que nuestra representación era muy distinta a la pronunciación. Así, en muchos textos españoles del siglo XX, encontramos escrito el nombre de nuestro país como “Méjico”. Sin embargo, ambos signos, representaban, en esencia, lo mismo: la nación mexicana.

La arbitrariedad abarca lo escrito

De manera que un alemán, un hispanoparlante y un chino pueden observar el mismo objeto y tener su propio vocablo para definirlo y su propio sistema de escritura para representarlo en signos legibles. Y estas diferencias no implican que alguno de ellos emplee algún sistema correcto o incorrecto. Este caso sencillamente nos ilustra que la interpretación del lenguaje oral y escrito tiene sus propias normas creadas en una estructura social.

Te proponemos un ejercicio

Para redondear lo anteriormente visto, qué te parece si te damos una serie de palabras y buscas los posibles significados y usos en cada uno de los países hispanoparlantes:

- Chamaco
- Chamo
- Chueco
- Huevo
- Joroba
- Vaina

Sesión 3

Subtema 1.3. Comprensión de la lectura y obtención de la capacidad de análisis de los textos

▪ **Objetivo:** Describir algunos de los factores que contribuyen a comprender eficazmente los textos. Su apreciación puede lograr una lectura más eficaz, así como un análisis mucho más completo de los productos escolares.

Leer es un arte...

Con esto, no queremos proponerte que te conviertas en un artista de la noche a la mañana, sino que seas consciente del trabajo que implica leer. Vamos por partes, ¿te has puesto a analizar por qué tus prácticas de estudio a menudo no son eficientes y te distraes al menor ruido? ¿Eres de los que, en lugar de preparar con sumo cuidado un tema, prefieren hacer un repaso rápido en el metro o en el camión? ¿Crees en la lectura rápida? ¡Error! Es nuestro deber decir que la lectura es un ejercicio íntimo, en el que el autor se dirige a tu mente y, por ello, demanda atención absoluta, como la que prestas a tus amigos cuando quieren explicarte un tema o una situación.

Para entrar en comunión con un texto

Sí, lo sabemos: hay muchos temas que, incluso en la universidad, te resultan áridos e incomprensibles. Pero ten en cuenta que en toda disciplina, tenemos que poner en práctica nuestra capacidad de abstracción y de síntesis, y que muchas veces son nuestros prejuicios los que nos impiden abordar una materia con la seriedad y atención que merecen. Así que, empecemos con las recomendaciones:

- Evita tener otros materiales en la mesa que no sean los indispensables: un diccionario, un libro de apoyo sobre el tema, bolígrafos, lápices de colores y sobre, todo, cuadernos para tomar notas. Trata de encontrar un lugar acogedor (pero no en extremo) para leer y analizar

tus materiales didácticos. Un escritorio con un sillón que te permita estar erguido y que no te estimule el sueño, serán formidables para trabajar.

- Si estás trabajando en la computadora, fomenta la disciplina de no consultar otros sitios que no sean relevantes para tus estudios. En este sentido, es fundamental que te olvides, por periodos de horas, de revisar tu correo electrónico y, más importante, de activar tu *messenger*.
- Trata de no distraerte con música estridente y, de ser posible, procura el silencio más absoluto (manda tu ipod a las profundidades de tu bolsa).

Para extraer jugo a tu texto...

Te decíamos anteriormente que los cursos de lectura rápida son, por lo general, fallidos y nada recomendables. Y lo son por una razón: porque sugieren una revisión muy superficial de textos que, comúnmente, demandan de tus cinco sentidos y de varias lecturas para ser comprendidos. No es lo mismo, por ejemplo, leer a Karl Marx, que a un autor que lo explica en términos muy simplificados sus teorías y que, además, puede estar equivocado. Los escritos del maestro alemán requieren de tiempo, paciencia y constantes consultas a otros autores. Ése es el verdadero sabor del estudio: no eres estudiante por alcanzar una rama, sino por conocer el árbol y todas sus fecundas ramificaciones.

Las estructuras generales que debes localizar

Así que, si ya estás en el tren del estudio, pasemos a lo que debes localizar. La siguiente guía te ayudará a un aprovechamiento eficaz de tus lecturas,

- **Tesis o premisa.** Casi todos los escritos, sean tratados o ensayos, tienen un punto en común: la defensa argumentada de una afirmación inicial que irá tomando forma y solidez a lo largo que avanza el texto. A ésta se le conoce como tesis o premisa, y puede aparecer de forma explícita en los primeros párrafos, o puede ser inferida dado el énfasis del autor en un determinado asunto. Para que te vayas ejercitando, te recomendamos que le eches un ojo a *Cristóbal Colón un ensayo histórico incómodo*, de Juan María Alponete. Localiza ahí, cuál es la tesis que el escritor enuncia.
- Lo que debes también ubicar, como parte fundamental de todo texto son las bases o argumentos que el autor despliega para seducirnos o, bien, sencillamente para lograr adhesión a su tesis inicial. Los argumentos generalmente se presentan en la forma de datos (cifras poblacionales, económicas, de crecimiento, indicadores de retrocesos, sin omitir la fuente), de referencias a otros autores (es muy importante que el autor indique con precisión el libro del cual tomó determinada idea o cita textual) o de notas periodísticas (como si se tratara de una bibliografía, el autor tiene que explicar el nombre del diario, la fecha exacta, la página y la sección).
- Algunos autores citan a sus posibles detractores, pues de esta manera se protegen contra quienes tradicionalmente sostienen una postura en contra de su pensamiento. La inclusión de un adversario no quiere decir que nuestro escritor le de la razón a éste, sino que los argumentos en contra pueden ser sustento de las hipótesis originales, de acuerdo con el tratamiento que se le den. Así, por ejemplo, si en el texto hallas frases como “tal autor puede responder que...”, sin embargo, encontramos que dicha afirmación no tiene sustento pues...”, estás ante un uso de las refutaciones con fines argumentativos. Si quieres conocer un ejercicio feroz de contraargumentación, te recomendamos leer *La ideología alemana*, escrita por Federico Engels.

No te olvides de las conclusiones

Ningún trabajo que busque defender un punto de vista queda en el aire: todos incluyen su propia conclusión, misma que, necesariamente, debe dejar en claro que la afirmación inicial o hipótesis enunciada por el autor, es cierta o, al menos, perfectamente válida y sostenible.

Si hacemos una analogía entre la construcción de una casa y la redacción de un ensayo, podríamos decir que la conclusión es como el tejado que va a proteger nuestra estructura: necesariamente se incorpora a todo el trabajo previo y señala la proximidad del desenlace.

Analiza tus propios textos

Te recomendamos que analices ensayos cuya extensión no rebase las cinco cuartillas, a manera de ejercicio introductorio. Los hay de diversos temas: históricos, literarios, cinematográficos, en fin... que por la variedad, ni te preocupes. Ahora que, si te sientes desorientado, te recomendamos los trabajos sobre Sor Juana Inés de la Cruz escritos por Octavio Paz. No olvides que es válido hacer todas las anotaciones que creas pertinentes.

Sesión 4

Subtema 1.4. La redacción de textos

▪ **Objetivo:** Enumerar algunas nociones básicas e indispensables para articular textos de calidad, coherentes y plenos de sentido.

¿Por qué aprender a escribir?

Si tú estudias alguna disciplina administrativa, es probable que pienses que no es necesario cultivar un alto nivel de escritura, que con darte a entender es más que suficiente. Permítenos sacarte de ese error: en la medida en que cumplas con todas y cada una de tus tareas, desde la redacción de una carta hasta el informe fiscal correctamente, con pulcritud y calidad, estarás dando una idea cabal a toda la gente de tu capacidad y compromiso profesional.

Aquí te daremos algunos consejos para lograrlo.

¿Puedo redactar creativamente?

Desde luego que puedes; incluso si tienes que hacer una carta a la que consideres como un requisito burocrático, ahí puedes expresar tu singularidad y afán de perfeccionamiento. Ahora que, si lo que buscas es lograr un nivel mucho más expresivo, te felicitamos, porque has emprendido el camino más sabroso de la escritura.

La *silepsis* es muy común en la escritura...

Uno de los errores más comunes en la escritura consiste en propiciar una discordancia entre el género, el número o la persona y el verbo que rige a la oración. Esto es lo que se conoce como *silepsis*, que proviene del griego *sullepsis*, que significa "comprensión". Veamos un ejemplo:
"El grupo de diputadas **se expresaron a favor** de la medida"

En esta oración tienes un sujeto en singular y un verbo conjugado en plural. La forma correcta es:
"El grupo de diputadas se expresó a favor de la medida".

Los *anacolutos* siempre restan claridad

Los *anacolutos* son, sencillamente, aquellos enunciados en los que la primera parte no coincide con la segunda. De ahí que el vocablo que designa a esta clase de errores provenga del griego

anakolouton, que significa “el que sigue, compañero de viaje”. Entre el compañero y el viajero principal, debe haber armonía. Veamos un ejemplo:

“Pancho Villa, y acompañado de su ejército, levantó en armas al norte de la República”.

¿Verdad que no se entiende nada?

Los pleonasmos emulan al gran Cantinflas

Si en deseas imprimir énfasis a tus palabras a través de la consabida frase “vuelvo a repetir”, tenemos la pena de informarte que estás incurriendo en uno de los errores más comunes en el habla y la escritura: el pleonasma, que consiste en emplear una o dos palabras que significan lo mismo que una primera que se empleó y cuyo significado no deja lugar a dudas.

Así que pon mucha atención y evita reiterar una idea empleando sinónimos: tales expresiones tienden al humorismo involuntario.

Mayúsculas por todos lados

Una tendencia popularizada por los medios de comunicación es la distribución indistinta de mayúsculas en sustantivos que forman parte del título, y que, al no ser nombres propios y toda vez que tampoco refieren espacios geográficos, ni fechas importantes, deben escribirse con minúsculas. Ejemplo de ello es La Oreja de Van Gogh: si “oreja” es meramente es sustantivo, ¿por qué escribirlo con mayúscula?

Algunos consejos adicionales

- Coloca la información relevante al inicio de la frase.
- Evita las frases largas; un buen parámetro es que no ocupes más de 30 palabras entre punto y punto.
- Trata de sintetizar ideas, de tal modo que elimines las palabras irrelevantes.
- Busca el orden más sencillo de las palabras: **sujeto, verbo y complemento**. Evita los rebuscamientos.
- Deja en claro cuál es el sujeto de tu oración; evita al máximo el uso descuidado del pronombre posesivo “su”.